

# México 2009: Fin de la segunda década neoliberal perdida

Mexico 2009: end of the second neoliberal decade lost

James Martín Cypher \*

## Resumen

Este trabajo presenta las graves consecuencias económicas que constituyó la crisis en 2009 para México. La pérdida de 6.5% del PIB lo presenta como la nación más afectada de la región y uno de los más afectados del mundo. Resultado de la vinculación económica que estableció con Estados Unidos, e impulsarse la apertura comercial y financiera en la década de los noventa, vía el TLCAN. Generándose así, una mayor dependencia en la estructura de la producción manufacturera y dejó de producir bienes finales para el mercado interno y dirigir la actividad económica hacia la exportación. Pero sobre todo creó condiciones para la plena penetración de la inversión extranjera, estadounidense. Por otra parte, se explica como la elite empresarial y los funcionarios encargados de la Política Económica, han determinado no impulsar una política activa anticíclica y más bien han determinado aumentar el impuesto del IVA, para enfrentar déficits presupuestales menos abultados. Han esperado de manera pasiva que se recupere el consumo en Estados Unidos para lograr, nuevamente, vía las exportaciones, la recuperación de este sector que se continúa considerando estratégico. La crisis mexicana y la forma inadecuada de enfrentarla, ha generado que se profundice la pésima distribución del ingreso que caracteriza a esta economía y ha lanzado a los trabajadores y a la clase media a enfrentar mayor pobreza.

**Palabras Clave:** Instituciones y Macroeconomía, Liberalización Comercial, Crisis Financieras

## Abstract

This article presents the dire economic consequences that Mexico has suffered as a result of the global crisis. The GDP loss of 6.5% places Mexico as the most effected economy in Latin America in these terms, and high on the list of the most effected countries in the world. The economic ties that Mexico has established with the United States, and the trade and financial opening of the 1990s via NAFTA, have created a greater dependency in the country's productive platform, which has stopped producing final goods for the internal market as export-driven manufacturing has increased its presence. More importantly, conditions have been laid for the full-scale penetration of foreign investment, particularly from the United States. On the other hand, Mexico's grave results can be explained by the positions of the business elite and the national authorities responsible for economic policy making, which have decided not to pursue active countercyclical policies, in favor of increasing indirect taxation, in an attempt to minimize budget shortfalls. They continue to passively hope that United States consumption recovers in order to, once again, recover activity in the export led sector, which continues to be considered strategic. The Mexican crisis and the inadequate response to it have deepened the already terribly imbalanced distribution of wealth that characterizes the national economy and have thrown many working class and middle class families into the ranks of the poor.

**Key Words:** Institutions and Macroeconomics, Trade Liberalization, Financial Crisis

---

\* Programa del Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Correo electrónico: jamesc@csufresno.edu. Profesor Titular. Traducida del inglés por Roberto Soto y revisada por Wesley Marshall

## Introducción

México finalizó el año de 2009, en lo que posiblemente sea su peor año de recesión económica considerando la Depresión de los años treinta. En el inicio del 2010, la atención nacional se ha centrado en la celebración del centésimo aniversario de la Gran Revolución Mexicana así como en el bicentenario de la independencia de México como colonia de España. Otras naciones, en otros tiempos, se han visto obligadas a celebrar aniversarios tan significativos en condiciones desfavorables. Pero esta celebración será de poco consuelo para la mayoría de los mexicanos que están arruinados y asediados.

La crisis de 2009 llegó a México con una declaración del representante de la elite política y económica del gobierno, dispuesto a tomar “muy en serio la situación”. La economía de México a finales del 2008, se hundía a un ritmo alarmante y el máximo responsable de la política económica de México -el Secretario de Hacienda- trató de bromear, utilizando un término que será inolvidable, al definir la crisis como un "catarrito". Posteriormente, en enero de 2009, estos mismos ilustres funcionarios fueron a la Cumbre Económica de Davos (Suiza), en donde el presidente Calderón se burló de los líderes empresariales más poderosos del mundo, asegurando que México tenía “muy buen equipo económico, tal vez el mejor”.

Todo esto ocurrió en el momento en que el cliché: "cuando el Tío Sam estornuda a México le da pulmonía" refiriéndose a las relaciones económicas que se han establecido entre estos dos países; México y Estados Unidos (EU), este dicho nunca había sido más cierto. Sin embargo, parecía que el "Tío Sam" manifestaba una enfermedad muy grave y México se deslizaba hacia su lecho de muerte. Al final, en 2009, el Producto Interno

Bruto (PIB) de EU se redujo un 2.4 % en promedio anual, mientras que la economía de México cayó un 6.5 % en términos reales.

Por razones detalladas más adelante, la economía de México está ligada como nunca, desde el siglo XIX en la era de Porfirio Díaz, a la economía de EU. Siendo esta situación tan determinante para el futuro económico de México, que las medidas y políticas económicas estratégicas y definitivas, no serán las adoptadas por el Estado mexicano, sino por las que instrumente Estados Unidos (EU).

Esta extraña situación tiene que ver con que el gobierno mexicano, por diversas razones, estaba decidido a evitar la desaceleración económica a través de un programa de estímulos en México. Todas las esperanzas, recayeron en el presidente B. Obama y su equipo de asesores económicos neoliberales, liderados por un acérrimo neoclásico, el Dr. Larry Summers. No cabe duda de que la estimación de Obama, para minimizar los efectos y crear empleos mediante el programa de estímulos (Recuperación y Reinversión Americana) que su gobierno instrumentó a principios de 2009, era correcta. Es decir, cerca de 2 millones de empleos fueron salvados por el gasto público y los recortes de impuestos en el primer año del programa. No obstante, la economía perdió cerca de 8,2 millones de puestos de trabajo. El programa de Recuperación ayudó a impulsar la economía de Estados Unidos, en los últimos seis meses de 2009, dando como resultado la disminución de la tasa de desempleo.

Sin embargo, hasta enero de 2010, se lograron siete meses de crecimiento en la producción manufacturera. Las implicaciones económicas de esta tendencia fueron positivamente amplias. Como ha sido el caso del crecimiento del consumo de EU por décadas, que generó crecimiento en muchas economías extranjeras –

México se benefició con esto más que otras- porque el sector manufacturero de EU, estaba "vaciado" y dependía de la importación de piezas y componentes decisivos. La recuperación para el gigantesco sector automotriz de EU, por ejemplo, significa que las empresas de autopartes de los estados del norte y centro de México, ocupen su excedente de mano de obra. Dado que México es el proveedor número uno de autopartes para EU. En general, las plantas manufactureras de exportación (extendidas por el territorio mexicano pero mayormente agrupadas a lo largo de la frontera), son en gran medida propiedad estadounidense y deberán poner en marcha su producción, si el consumo de EU tiene algún movimiento positivo real en 2010.

Aún más importante que el envío de partes y componentes a las fábricas de EU (que son incorporadas en las plantas de ensamblado de EU), es la exportación de bienes de consumo terminados (pilar de la economía de exportación de México). En los primeros años del siglo XXI, casi el 90% de las exportaciones de México fueron hacia EU. En 2009, el 81% de las exportaciones de México fue a EU. Contrariamente a las opiniones de los economistas neoclásicos (cómplices descarados en favor del TLCAN) sobre que el comercio de EU con México estaría en equilibrio, con la aprobación de dicho tratado, en 2008, México logró un superávit comercial de 82.5 mil millones de dólares (mmdd) con EU, cifra superior al déficit de 3.2 mmdd en 1994, cuando el TLCAN entró en vigor.

Aún así, los resultados obtenidos en 2008 y en años anteriores pueden repetirse solamente si regresa y se expande el enloquecido consumo americano. Mientras el mercado inmobiliario estaba caliente, las empresas de propiedad extranjera ubicadas en México podían enviar gran variedad de bienes de consumo duradero ligados a la construcción, tal como estufas, lavadoras, secadoras y refrigeradores al mercado de EU. De una manera ridículamente fácil, el crédito impulsó el mercado inmobiliario, e hizo mucho

más que eso; en EU los propietarios de viviendas, aquellos que ya habían asegurado sus hipotecas treinta años antes de que comenzara el boom inmobiliario, experimentaron eso que señala el término económico *wealth effect* (*efecto riqueza*), que les llevó a consumir a un ritmo frenético sin precedentes. Tal *efecto riqueza* marcó la relación entre el aumento en el valor de los activos (casas) y el gasto del consumidor. Anteriormente los economistas se centraron en la relación entre los incrementos ingresos y consumo. Ahora, con salarios por hora estancados o disminuidos en EU, desde principios de la década de 1970 y, con los salarios semanales reales, que apenas se incrementaron para el 90% de la fuerza laboral, tiene poco caso enfocar el impacto del consumo del casi estancado ingreso familiar en EU. Pero México siguió el juego del creciente *efecto riqueza* durante la primera década de este siglo. Pero cuando esa riqueza se esfumó – con casi 3 millones de desalojos de casas en 2009 – las exportaciones mexicanas de manufactura se colapsaron. El conjunto de las exportaciones mexicanas, en los primeros diez meses de 2009 cayeron 21%. En el mismo periodo, autos y autopartes se desplomaron 33%.

Así, cuando el Presidente Calderón afirmó (como frecuentemente lo hace) que “México hizo todos los movimientos correctos de política económica durante 2008 y 2009 y que la crisis fue debido a fuerzas y factores externos”, estaba totalmente equivocado. México se ha convertido en un apéndice de EU. Esta situación fue construida conscientemente por la élite empresarial de México que -a través del funcionamiento de la asociación cúpula empresarial conocida como el CCE –Consejo Coordinador Empresarial- ha orquestado los detalles de la integración económica asimétrica de México con capital de EU, a través de las negociaciones del TLCAN en la década de 1990. La vieja idea de “externo e interno”, ya no tiene sentido cuando analizamos la nueva relación de

dependencia que México eligió por su creencia de una salvación neoliberal por la vía del llamado Acuerdo de “*Libre*” Comercio. En realidad, la consideración sin sentido de un incremento del comercio, fue realmente una cortina de humo para que México se abriera, tanto como fuera posible, a la inversión extranjera estadounidense.

### **Felipe Calderón: Toma las riendas**

El hecho es que México se ha metido en una caja marcada “EU”. Integrantes de la elite política (que cada vez más retoman la orientación de la elite empresarial y sus asociaciones, como el CCE) apoyaron sustancialmente los descomunales programas de Obama de gasto deficitario. El déficit federal de EU fue de aproximadamente 10% del PIB, en el ejercicio fiscal 2009 (octubre 2008-septiembre 2009), y se ha programado 10.3% para 2010. Al mismo tiempo, en México, el nivel de estímulo fiscal alcanzó aproximadamente 0.3 % del PIB para 2008 y de entre un máximo de 2% y mínimo de cero para 2009. Aún así, el efecto neto de los contradictorios cambios en política fiscal para 2009, aún no queda claro. México fue quizá el único país en el mundo que siendo fuertemente impactado por la gran recesión de 2009 reaccionó incrementando impuestos. Destaca la decisión de aumentar el impuesto al valor agregado (IVA) del 15 a 16%, lo que ayudó a asegurar al Gobierno Federal que no caería en un déficit de alguna magnitud significativa. Sin un gran margen de victoria, la administración del Presidente Calderón fue muy criticada por incrementar el IVA a bienes como alimentos y medicinas. Aún más, el aumento del IVA fue un golpe cruel, que contribuyó a la caída del ingreso per cápita, en promedio de casi un 8%, en 2009. El incremento al IVA se sumó a los precios que la mayoría de los pobres, la clase obrera y la clase media de mexicanos compran en la economía formal. El aumento al IVA también, contra toda lógica desde la perspectiva de los diseñadores de las políticas del Estado, empuja aún más la actividad económica de México hacia la

economía subterránea e informal, economía que se estima, ofrece trabajo a 40, 50 % o más, de la fuerza laboral de México.

De acuerdo a los datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) -órgano de la ONU-, el 40 % de los más pobres en México reciben sólo el doce por ciento del ingreso nacional. El 60% más pobre recibe un poco menos de 25% del total del ingreso (CEPAL 2010, p.68). La idea -en medio de la peor crisis económica desde la Gran Depresión- de que los mejores diseñadores de políticas económicas de México podían manejar la crisis, aumentando un impuesto regresivo sobre los más pobres de México fue un duro golpe, este hecho muestra de manera elocuente que el país se encuentra en un profundo nivel de ruina moral e intelectual.

### **Locura monetaria**

Mientras que EU siguió una estrategia, sin precedentes, de drástica expansión monetaria para tratar de rescatar los bancos de inversión y compañías de seguros en problemas, -para estimular la economía-, la política monetaria de México ha sido en el mejor de los casos laxa, y restrictiva en el peor. Es decir, desde octubre de 2007 -cuando era evidente que la economía de EU se dirigía en picada a una grave caída-, hasta agosto de 2008 el Banco de México (Banxico) *elevó* las tasas de interés. En enero de 2010, el banco central redujo las tasas de crédito, pero las dejó en 4.5%, aun cuando las tasas en EU se habían colocado prácticamente en cero. Esa tasa impresionantemente alta parecía destinada a atraer "dinero caliente" para financiar los bonos de México y el mercado de crédito, y para mantener la fuga de capitales -*los ricos, que han sacado cerca de 57 mddd en los últimos tres años*- bajo control. Pero, con un alarmante capacidad ociosa industrial, desempleo y niveles de pobreza en aumento, no tiene ningún sentido mantener una alta tasa de interés. Sin embargo, para la élite esta política de

atracción de especuladores extranjeros ha ayudado a impulsar el mercado de valores a un máximo histórico en marzo de 2010.

Es importante señalar que el débil crecimiento económico de México, desde la devastadora crisis de 1994/95 ha sido, en parte, subsanado facilitando crédito a familias y consumidores. Así, desde 1999 hasta junio de 2009, la deuda de tarjetas de crédito como porcentaje del PIB creció 417%, y -más importante en términos de su magnitud- los créditos hipotecarios para financiar la construcción de vivienda aumentaron 246%, desde 2003 a junio de 2009 (CANACINTRA 2009, p.18). Sin embargo, al mismo tiempo el financiamiento bancario al sector empresarial no mostró crecimiento desde 1999 hasta mediados de 2009. Por lo que, los bancos ahora de propiedad extranjera, sobre todo españoles, no tienen ningún interés en prestar a las pequeñas y medianas empresas mexicanas, quienes hambrientas de crédito, no pudieron mantener su lugar en la cadena de proveedores internacionales. Así, cada vez más la actividad económica de las empresas transnacionales – principalmente de propiedad estadounidense- se fue simplificando, y se orientó a la exportación aprovechando la mano de obra barata y las actividades de maquila, columna vertebral del modelo económico neoliberal.

Sin lugar a dudas, la expansión de los préstamos para la construcción de vivienda ha sido importante, pero limitada como contrapeso al modelo exportador -a toda costa- debido a la creciente demanda de productos nacionales como cemento, ladrillos, vidrio, acero y –especialmente- mano de obra. A mediados de 2009, si no es que antes, los bancos habían frenado los préstamos de tarjetas de crédito y préstamos hipotecarios. Los proyectos de construcción estaban finalizados y los trabajadores serían despedidos, agregándose a la espiral descendente. Esto podría no ser muy obvio por un tiempo, debido a la prisa por el arreglo de parques y fachadas de las ciudades en todo México,

pues los gobiernos federal y estatales gastan ampliamente en la construcción y preparación de las celebraciones de la independencia y la Revolución en 2010.

### **El sector externo**

Aunque la dramática caída de las exportaciones manufactureras de México es la explicación más relevante al inicio de la recesión, muchos otros factores se han sumado. Las exportaciones de petróleo se dispararon con el alza del precio en 2008, pero cayeron 39% en 2009. Otra fuente importante de ingresos externos había sido la creciente masa de ingresos salariales enviados a sus familiares por la población inmigrante de México, mayoritariamente ubicados en EU, esas remesas cayeron 16%, siendo un duro golpe a millones de familias pobres que cuentan con ese modesto recurso siempre en constante peligro de perderlo.

A pesar del impresionante crecimiento de las exportaciones manufactureras en los años ochenta y noventa, la destrucción de la base industrial de propiedad nacional de México bajo el régimen de "libre comercio" ha significado que México termine importando más productos manufacturados de los que exporta. Es decir, a pesar del enorme excedente de exportaciones a EU, México registra un déficit con el resto del mundo lo suficientemente grande, que superara el valor total de las exportaciones de manufacturas. Y, en los últimos años la situación ha sido cada vez peor. En 2003 el déficit del sector manufacturero se situó en 14.6 mmdd; en 2005 correspondió a 22.2 mmdd y en 2008 llegó a 27.8 mmdd. Esta situación se debe a dos factores principales: El primero: México obtiene una leve ventaja en la manufactura por mano de obra barata. El problema es que México produce cada vez menos insumos básicos (partes, componentes, materias primas procesadas, etc.) que se instalan en estufas, camiones, impresoras, etc., que se exportan. Así, las pequeñas y medianas empresas

mexicanas producen cada vez menos de la amplia cantidad de bienes de consumo que la clase media y la élite de México consumen. A menudo en este proceso ocurren situaciones negativas tan elementales como que México exporta una impresionante cantidad de autos de bajo precio (que se construyen mayoritariamente con insumos fabricados en el extranjero) e importa una mayor cantidad de artículos de lujo, como automóviles. De esta forma, todo el esfuerzo que México ha puesto en la construcción de una infraestructura de clase mundial e impresionantes parques industriales, la fábrica-modelo basada en las exportaciones en términos netos en realidad, *reduce* el estándar de vida. Es decir, en comparación con una estrategia basada en la expansión del mercado interno y de productores nacionales (como se ha utilizado en Asia y en Brasil), la estrategia neoliberal de México, ha socavado su propia economía, impidiendo su desarrollo económico futuro.

El modelo exportador mexicano basado en su mano de obra barata, está sustentado en el establecimiento de plantas manufactureras de propiedad extranjera. El núcleo mismo de la estrategia neoliberal adoptada por el Estado desde fines de los ochenta se encuentra en la política de atracción de Inversión Extranjera Directa (IED). De hecho, esa fue la razón por la que México trabajó con tanta avidez para que el Congreso de EU aprobara el TLCAN, no tenía casi nada que ver con el "libre comercio", porque México tenía pocos aranceles o barreras comerciales en la década de los noventa. Como todo el mundo, incluso el público americano mal informado, entendió que el TLCAN fue realmente un acuerdo para asegurar que las empresas extranjeras pudieran entrar a México sin ningún temor de futuras políticas que les obligaran a aumentar el contenido mexicano en sus plantas, o para restringir cualquier forma la repatriación de sus considerables ganancias.

Los diseñadores de política económica entendieron que la proximidad geográfica de México con el enorme mercado de EU, junto con el bajo precio una dócil fuerza de trabajo, constituiría una combinación irresistible. De acuerdo a la teoría prevaleciente, la inversión es el núcleo que determina el avance económico. La inversión extranjera, acorde a la argumentación, conduce a la incorporación de "mejores prácticas" en la gestión, lo que desbordará a las empresas mexicanas. Más importante aún es que, la inversión extranjera traería los avances tecnológicos que ni los conglomerados mexicanos ni el Estado, han querido financiar. Como se ha visto, con algunas excepciones, el empresariado mexicano siempre busca el negocio con beneficio fácil y rápido, sin pensar en realizar proyectos de desarrollo e investigación que pudiesen tener rendimientos a largo plazo. La política implementada en México suponía que el capital extranjero desarrollaría capacidades tecnológicas y atraería nuevas empresas. Esto no funciona, una estrategia pasiva no funciona en ningún lado; la evidencia ha demostrado que la inversión extranjera puede ayudar a una nación, sólo si tiene una estrategia *exclusiva y selectiva* en sectores que faciliten el desarrollo nacional. El año de 2009 fue el peor para México considerando su política de inversión; entraron al país \$11.7mmdd de inversión extranjera, 51% menos que en 2008, y la menor en 13 años. Pero la inversión directa de conglomerados mexicanos en el exterior fue de 7.6 mmdd, lo que contrarresta el flujo de inversión (4.1 mmdd); considerando que éste es fundamental en el modelo de crecimiento exportador en México (Jardón, 2010)

### **Contradicciones de la dependencia política**

México actuó en forma distinta a EU en el manejo de la crisis actual, tanto en política monetaria como fiscal, lo que ha puesto a la sociedad mexicana en una situación muy vulnerable y se agrava aún más debido a la fragilidad en la recuperación de EU. Es

importante destacar que la recuperación económica de EU se basa actualmente en políticas contracíclicas de carácter keynesiano, cuando durante mucho tiempo fue renuente a este tipo de política y teoría. De hecho los principales asesores económicos del gobierno de Obama han mostrado poco interés en los desequilibrios macroeconómicos, algo tradicional en la corriente neoclásica. Se tiene la idea que la política monetaria ha alcanzado sus límites (teniendo tipos de interés de casi cero) mostrando mayor interés en la política fiscal.

Considerando a la política fiscal, hay dos factores relevantes en 2010. El primero es el efecto del censo 2010, que empleará a 1.2 millones de encuestadores temporales (trabajadores de medio tiempo y media paga). Aunque es una fuente grande de empleo, su costo será relativamente pequeño, 14.5 mmdd, gastados en forma progresiva. Por otro lado, el *Center for Budget and Policy Priorities* forzarán a los estados a que realicen recortes en sEU gastos en los ejercicios presupuestales de 2010 y 2011 (1 de julio de 2010 hasta el 30 de junio de 2011). Durante 2010, las reducciones de gasto de los gobiernos estatales serán de 194 mmdd –68 mmdd se verán compensados por el gasto de gobierno en la Ley de Recuperación- (Lay, Johnson y McNichol 2010). Se estima que los recortes para 2011 sean de 150 mmdd, dando un total de reducción del gasto, de aproximadamente 334 mmdd. Así eso constituye la cuantificación del *fiscal drag* que desincentiva el gasto federal. Esta suma es equivalente al 44% del estímulo fiscal keynesiano multianual creado por la Ley de Recuperación. El Centro estima que se perderán 900,000 puestos de trabajo permanentes debido a la política de recorte de gasto, para 2011. Es decir, dados los recortes en julio de 2010, que es el mismo momento en que los fondos federales de la Ley de Recuperación estarán en su punto final. Por lo anterior, el crecimiento económico de EU se verá reducido aproximadamente 1%, de junio de 2010 a junio de 2011. Esta disminución tendrá impactos negativos en el

nivel de exportaciones de México y echará a bajo las predicciones optimistas de crecimiento del PIB para 2010 que se estiman del 4% al 5%.

El déficit federal de EU alcanzó 1.4 mmdd en 2009, (9.9% del PIB, y se estima sea de 1.3 mmdd en 2010, 9.2% del PIB) (Congressional Budget Office 2010). A pesar de lo anterior, las cifras de desempleo alcanzaron un 17% en febrero de 2010, y la economía no ha presentado signos sostenidos de recuperación. Con las ventajas de estas políticas keynesianas, la crisis fiscal de los gobiernos estatales tendrá efectos cada vez mayores en EU y la economía mexicana. La Congressional Budget Office estimaba en enero de 2010 que la deuda federal/PIB crecería de 53% en 2009 a 67% en 2020. El pago de intereses, 48%, correspondiente a deuda externa, pasaría de 1.4% en 2010 a 3.2% en 2020. Estimaciones menos optimistas, señalan que la deuda federal/PIB podría incrementarse 100% en 2020 (Congressional Budget Office, 2010). Se debe señalar que estas estimaciones sobre el incremento de la deuda han sido impulsadas por los antikeynesianos provenientes de la escuela de Chicago.

El pavor a la futura deuda en combinación a la intervención estatal han sido diseñados por ex miembros del congreso en los periodos de Reagan-BEUh, quienes forman parte de la derecha, Newt Gingrich y Dick Armey (líderes republicanos durante los noventa sostienen que: la ideología gira en torno a que un “gobierno grande” que acumula deuda, está destruyendo la economía de EU. El conocido “*partido del té*”, movimiento que se posicionó rápidamente, está construyendo una “ideología hegemónica” o de “sentido común” sobre la validez de la política keynesiana anticíclica. En la formulación de Antonio Gramsci, los beneficios de la ideología hegemónica se basan muy poco en los hechos y/o argumentos coherentes y se toma más en cuenta la capacidad de un

grupo de dominación que imponga sus objetivos y metas, las cuales se pueden “convertir en los intereses de los grupos subordinados” (Gramsci 1971, p.181). Es tal el miedo (combinado con la ignorancia) que se puede convertir en una poderosa forma de influencia política.

Se están buscando argumentos económicos para invalidar las intervenciones de corte keynesiano. Se ha tratado de impulsar -nuevamente- las políticas neoliberales enmarcadas en las ideas de Milton Friedman (y en menor medida de F. von Hayek). La resurrección de la teoría de las “expectativas racionales” -discusión pseudo-científica de que el déficit no puede estimular la economía porque puede inhibir las inversiones del sector privado y reducir el consumo presente- ocupa un lugar importante.

Las predicciones basadas en la escasa posibilidad de que el financiamiento, vía deuda pública, acompañada de reducción en impuestos, niveles de inflación galopante y tasas de interés altas, pueda provocar la caída de la economía. Es una forma de pensar que ha creado el nuevo “sentido común” ampliamente aceptado y que se ha manipulado políticamente entre la población, en especial entre la clase media. En él se afirma que EU no puede “permitirse” ningún incremento del déficit público y que el gobierno debe revertir la situación, mediante programas de gasto que equilibre sus finanzas. Jennifer Burns resume la situación, donde los conservadores dejan de lado las causas de la crisis económica:

La decisión de la derecha a favor del libre mercado es interesante. Los conservadores atacan las políticas de rescate y estímulos y dejan de lado los factores que provocaron la crisis económica; el surgimiento del populismo ha desviado la atención sobre la indignación a Wall Street y se dirige a los programas del Gobierno Federal. Siendo que dependen del gobierno, son profundamente escépticos del mismo. Igual se pudiera decir del capitalismo, pero son pocas las voces que dicen que se debe regular al mercado.

Contrario a esto, los conservadores celebran la reactivación de la política americana DNA: antiestatismo. Aunque en la elección presidencial de 2008 mostró debilidad el conservadurismo, lo que ha dado un nuevo impulso de energía en la derecha (Burns 2010).

Dado el rápido ascenso del partido del Té, fracción dentro y fuera del Congreso de EU, se ha entrado en una situación que se define, según Gramsci, como “cesarismo”. El cual es un término que expresa una situación de confrontación, donde las fuerzas en conflicto se equilibran entre sí en forma catastrófica, es decir, hay equilibrio entre sí, de tal manera que la continuación del conflicto sólo puede terminar con su destrucción recíproca (Gramsci 1971, p.219). Por otra parte, Gramsci describe "una situación histórico-política caracterizada por un equilibrio de fuerzas en dirección a una catástrofe". El resultado en cualquier cesarismo progresista se da cuando la “victoria es sesgada por ciertos compromisos y limitaciones” o existe el triunfo de las fuerzas reaccionarias. La situación en EU parecería ser predestinada porque la administración de Obama no constituye una alternativa progresista, sólo ofrece cambios tímidos en la política económica que se puede definir como “Keynesianismo renuente y oportunista”.

Detrás de las estrategias keynesianas a corto plazo encontramos a los principales consejeros económicos del modelo actual como son Larry Summers, Timothy Geithner, Ben Bernanke, Robert Rubin y (en las sombras) Alan Greenspan. Una gama de ideas económicas provenientes de la escuela de Chicago, es decir, la esencia neoclásica. La hegemonía del Wall Street-Tesoro es completa. Dado esta estructura y el dinamismo político de la fracción del partido del Té, es difícil imaginar que la política de corte keynesiano pueda mantenerse. Algunos comentarios, como los de Paul Krugman, han anticipado algo similar a 1937, cuando el ímpetu del nuevo del presidente Roosevelt se enfrentó a un ataque conservador sobre el déficit público. Esta confrontación provocó

efectos adversos y profundizó la depresión. Sin embargo, Roosevelt revirtió su política fiscal de manera progresista y creativa, creando en EU lo que se conocería como Keynesianismo. El Presidente Obama tiene “confianza en los pragmáticos de mercado”. Sus consejeros económicos son intelectuales que tratan de cualquier forma limitar la intervención de Estado. Sus consejeros han adoptado formas poco inteligentes y progresivas de intervención estatal. No tienen un compromiso legítimo, sólo sugieren políticas con limitaciones que cumplan lo mínimos adecuados. México ha abandonado incluso el pensamiento de políticas fiscales y monetarias contracíclicas significativas. Manteniendo como principio la pasividad, la élite política y económica ha apostado todo a la locomotora de EU. Este motor keynesiano se enfrenta a una cuesta arriba y su combustible se está agotando. México podría abordar y ser parte de la misma tripulación.

### **A manera de conclusión**

Como en los ochenta, para México los primeros diez años del siglo XXI se les ha llamado la década perdida. Durante 2000-2009, el ingreso promedio per cápita se incrementó sólo 0.7% (CEPAL 2009, 78). Si no hubiera sido por la monumental migración (que redujo significativamente la tasa de crecimiento de la población), y el aumento de las remesas de los migrantes (que incrementó los ingresos de México), el ingreso promedio per cápita de México hubiera sido nulo. En 2008, los salarios fueron sólo de 64% de los que se tuvieron en 1982, y un igual nivel al de 1994, antes de la gran crisis de ese año (Samaniego 2009, p.61). Sin duda, el nivel de salarios promedio cayó significativamente en 2009, quizá al 50% del nivel de 1982, como fue el caso en 1998. De acuerdo con el Centro de Investigaciones para Latinoamérica de la ONU, el nivel de pobreza aumentó en más de 3.6 millones de mexicanos y, durante 2009, 56% de la fuerza laboral recibió menos de cuatrocientos dólares al mes.

Desde 1995 hasta el 2009, la población económicamente activa aumentó en 12 millones, sin embargo, sólo fueron creados 4 millones de empleos formales. La mayoría de los otros 8 millones está hundida en la economía informal como vendedores ambulantes o emigraron a EU. De 2006 hasta 2009, sólo 25.000 puestos de trabajo permanentes fueron creados. La elite económica de México argumenta que el mercado laboral es débil debido a que el artículo 123 de la Constitución (Ley del trabajo) es demasiado parcial a favor de los trabajadores. La actual agenda política se centra en una gran derrota para el Artículo 123. Otra vez es la COPARMEX (asociación de empresarios formada por la facción de ultraderecha de Monterrey del capital mexicano para bloquear el poder emergente de los trabajadores organizados a finales de 1920), está de vuelta. Señalan que desde 1998 ha habido 333 intentos legislativos del PAN (partido neoliberal del presidente Calderón) para acabar el artículo 123 e imponer una era de "flexibilidad" laboral, lugar común en EU. Esta libertad de despedir, difícilmente resolverá algo en cualquiera de los numerosos y graves problemas económicos de México. De hecho, las grandes empresas tuvieron avances en 2009 para cambiar la relación capital-trabajo, pero no pudieron generar la recuperación económica:

*Las compañías piensan en cambiar cada vez más al pago de remuneraciones por desempeño, así como a la flexibilización en cuestión salarial, horas laborales y prestaciones, como muestra la encuesta mostrada hace unas semanas por la firma especializada en manejo de recursos humanos Hewitt, donde, de 122 empresas consultadas, 64% manifiestan haber aplicado, o estar en proceso de pagar remuneraciones por desempeño para dejar a un lado los aumentos salariales generalizados. (Mendoza y Sigler García 2009).*

Más allá de tales medidas Quijotescas, el Presidente Calderón ha hablado en términos vagos, de impulsar la producción petrolera

mexicana hasta en un millón de barriles diarios. Las reservas en aguas profundas del Caribe podrían hacer de esto una posibilidad, pero sólo a través de una mayor privatización de PEMEX, que abriría el camino aún más a las gigantes petroleras transnacionales. Esta no será una *bola mágica*: por cada dólar de exportaciones de petróleo, México importa 67 centavos de productos derivados del petróleo. En 2009 el superávit comercial neto de petróleo era sólo el 14% del superávit comercial total de México con EU.

Sin embargo, para la élite de México la pregunta parece ser ¿Cuál crisis? El año pasado alegremente se compraron más de 2,700 propiedades residenciales en la más lujosa zona de San Diego, como Rancho Santa Fe y La Jolla. En esta hermosa zona, la venta de bienes raíces a los mexicanos ricos subieron 30% en 2009. Disfrutando el record del mercado y los múltiples beneficios de la mano de obra barata la elite política y económica de México parece estar ahora más desconectada de la triste situación de la mayoría, que en cualquier otro momento de la larga historia de México.

### Referencias bibliográficas

- Burns, Jennifer. 2010. “The right since Obama: the return of market fundamentalism”.
- Canacintra. 2009. *Monitor de la manufacturera mexicana*. Año 5, no 8 (noviembre). <http://www.canacintra.org.mx>.
- CEPAL. 2010. *Anuario estadística de América Latina y el Caribe, 2009*. Santiago, CEPAL.
- Congressional Budget Office. 2010. *The Budget and Economic Outlook: Fiscal Years 2010 to 2020*. (January): [http://www.cbo.gov/ftpdocs/108xx/doc10871/BudgetOutlook2010\\_Jan.cfm](http://www.cbo.gov/ftpdocs/108xx/doc10871/BudgetOutlook2010_Jan.cfm)
- Cypher, James Martín. 2009. “La economía de Estados Unidos: ¿Hacia el precipicio o en caída libre? *Ola Financiera* Número 3 (Mayo-Agosto 2009): 41-49, [www.olafinanciera.org](http://www.olafinanciera.org).
- *Dissent Magazine*. (March 26): <http://dissentmagazine.org/online.php?id=341>
- Dussel Peters, Enrique. 2009. “El aparato productivo mexicano.” *Nueva Sociedad*, No. 220 (3-4): 112-125, [www.nEUo.org](http://www.nEUo.org)
- Gramsci, Antonio. 1971. *The Prison Notebooks*. New York: International Publishers.

- Huerta, Arturo. 2009. “La Liberalización económica y la estabilidad macroeconómica: modelo fracasado de desarrollo”. *Economía UNAM*. V. 6 no. 18, (diciembre): 89-106.
- Jardón, Eduardo. 2010. “Caen los principales fuentes de divisas” *El Financiero*, (26 de enero).
- Lav, Iris, [Nicholas Johnson](#) and [Elizabeth McNichol](#). 2010. *Additional Federal Fiscal Relief Needed to Help States Address Recession’s Impact. Without It, States’ Steps to Balance Their Budgets Could Cost Economy 900,000 Jobs Next Year*. Center for Budget and Policy Priorities (March): 1-9. <http://www.cbpp.org/cms/?fa=view&id=2988>
- Mendoza, Bernardo y Edgar Sigler García. 2009. “Prestaciones mueren para salvar el empleo” *El Universal*. (29 de noviembre).
- Samaniego, Norma. 2009. “La crisis, el empleo y los salarios en México,” *Economía, UNAM* v. 6, no. 16 (septiembre): 57-68.

Fecha de entrega: octubre 2009

Fecha de aprobación: abril 2010